

**UNA APROXIMACIÓN A LA
PRODUCCIÓN INTELECTUAL EN
TORNO A LA TEMÁTICA DE LOS
ESTUDIANTES SECUNDARIOS
CONTEMPORÁNEOS.
UN BALANCE BIBLIOGRÁFICO**

TAMARA CONTRERAS MOLINA¹

SANTIAGO, SEPTIEMBRE 2005

¹ Licenciada en Educación con mención en Historia; profesora de Historia y geografía, Universidad metropolitana de Ciencias de la Educación; Magíster © en Historia y ciencias Sociales, Universidad ARCIS. Actualmente se desempeña como investigadora en el Centro de Estudio Socioculturales (CESC), en temáticas de educación y culturas juveniles, y en un Programa de Investigación de la Universidad ARCIS, ECO Comunicaciones y CESC sobre movimientos sociales y colectivos juveniles.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
1.- Estudios etnográficos	4
1º tema: sentido y significados del ser alumno.	7
2º tema: Saberes y prácticas del oficio de ser alumno	7
3º Tema: El Proceso de apropiación y estrategia del oficio de ser alumno.	8
2.- Estudios sobre convivencia escolar	11
3.- Cultura juvenil y cultura escolar	17
4.- El ejercicio de ciudadanía por los estudiantes secundarios.	20
5.- Bibliografía	25

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo intenta ser un balance general sobre los estudios relativos a la temática de los jóvenes estudiantes secundarios del hoy. Utilizamos esta categoría temporal para referirnos a aquellas producciones intelectuales centradas en los secundarios de la década del 90 en adelante. Esta delimitación tiene que ver particularmente con el contexto socio político instalado a partir de 1990 conocido como transición a la democracia. Este nuevo contexto marca necesariamente un nuevo carácter en las relaciones al interior de las escuelas y liceos, ya que emergen nuevas temáticas y conflictos, que en décadas anteriores giraban principalmente en torno al tema de la resistencia a la dictadura y la búsqueda de la ansiada democracia.

La juventud de los 90 en general y los estudiantes secundarios en particular van a incorporar a uno de sus espacios cotidianos, su centro educacional, sus culturas juveniles con sus formas particulares de ver el mundo y de establecer relaciones con los otros. Se trata de ejercicios permanentes de identificación, de reconocimiento y de intervención en estos espacios, expresados por una multiplicidad de formas: desde las relaciones más institucionalizadas como los Centros de Alumnos hasta expresiones estéticas individuales que nos hablan de una necesidad de expresión, de figurar, y también de sobrevivir en el escenario de la vida cotidiana.

Los establecimientos educacionales en particular también han sufrido cambios. Se ha implementado desde el año 1992 una Reforma Educacional que teóricamente centra la atención en el estudiante y en su proceso personal de aprendizaje. Respetando tiempos y diversidades, el alumno hoy día debería ser el "forjador de su propio futuro". En este mismo contexto, se han implementado políticas tendientes a aumentar la tasa de inserción escolar, ampliando considerablemente la cobertura de enseñanza media para los jóvenes en comparación con los años anteriores. Esta ampliación también ha significado una mayor complejidad de la tarea de enseñar para los profesores, ya que el mundo juvenil al que está llegando es cada vez más diferente y diverso.

En este contexto, los estudios sobre alumnos secundarios cobran gran importancia a partir del aporte concreto que este puede significar en términos de mejorar las relaciones que se establecen al interior del liceo y que se expresan en la sociedad en su conjunto.

1.- Estudios etnográficos

En la revisión bibliográfica realizada, se han detectado tres trabajos que utilizan esta metodología y que significan un valioso aporte ya que rescatan el habla y el discurso de los propios sujetos juveniles.

El trabajo "Joven y Alumno: ¿conflicto de identidad?: un estudio etnográfico de los liceos populares" desarrollado por Ana María Cerda, Jenny Assaél Florencio Ceballos y Rodrigo Sepúlveda es una investigación realizada en dos liceos politécnicos municipales de los sectores de mayor pobreza de la Región Metropolitana, y que contó con el apoyo del PIEE (Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación) y de LOM que publica sus resultados a través de un libro en su colección de enfoques pedagógicos.

Este trabajo busca dar cuenta de los contenidos valóricos y normativos que los jóvenes de los sectores populares ponen en juego en el espacio escolar, urbano y marginal. Se trata de nuevas formas de relación y de códigos identitarios diferentes como el caso de la ropa, donde "...la tan mentada globalización se manifiesta también en esta iconografía de la modernidad"².

Estos jóvenes de entre 15 y 17 años representan la primera generación educada mayoritariamente bajo un régimen democrático y sin embargo en ellos la temática de la participación política está muy alejada de su cotidianidad. Los investigadores atribuyen esto hecho a que "...si la política no ocupa un lugar central en sus preocupaciones, es debido a que ésta no los convoca ni los considera: se desentienden de los temas que en su cotidianidad pudieran tener algo de político"³

Este libro, que consta de cuatro partes, comienza haciendo una descripción general de las condiciones de los liceos en estudio, posteriormente detalla la normativa escolar en cuanto a la formación de valores para luego acercarse a la sociabilidad, organizaciones juveniles y participación en el espacio escolar. En una última parte se presentan las conclusiones.

Sobre las relaciones establecidas al interior del liceo, los jóvenes perciben que desde la institucionalidad escolar se impone una "cultura oficial" que desarrolla una relación dialéctica con aquella cultura que portan los jóvenes. En esta relación se van construyendo espacios de diferenciación donde emergen más o menos abiertamente aquellos rasgos más propios de la cultura juvenil. En el marco de esta interacción entre la institucionalidad, la normativa y los jóvenes, los estudiantes se sienten llamados a desempeñar un rol y a mantener una

² Assaél Jenny, Ceballos Florencio, Cerda Ana María, Sepúlveda, Rodrigo; "Joven y alumno ¿conflicto de identidad?: un estudio etnográfico en los liceos de sectores populares"; PIEE-LOM Ediciones Colección Enfoques Pedagógicos; 2000; Pp. 12

³ Op.cit Pp.14

esperanza hacia el futuro, a pesar de que cotidianamente tengan una sensación de insuficiencia debido a la generación de conflictos por la no aceptación de su cultura. De esta forma, desarrollan un espíritu de resistencia donde lo más importante es resistir a la posibilidad frecuente de la expulsión. La visión crítica de los alumnos hacia la normativa está más vinculada a la inconsistencia y arbitrariedad en la utilización de ésta, en la aplicación diferenciada según el tipo de alumno, a la imposición cultural que significa algunas de ellas (como subirse los pantalones), y a las prácticas autoritarias, injustas y discriminatorias, más que a la existencia misma de ellas.

Los jóvenes se sienten discriminados por el mundo adulto por el sólo hecho de ser jóvenes, no se sienten reconocidos como sujetos de derechos y son sometidos frecuentemente a humillaciones públicas. Demandan que se les reconozcan, se les tenga confianza y principalmente que se les respete.

En el contexto de esta normativa estricta e impuesta, los alumnos deben desarrollar distintas estrategias para sobrevivir en el interior de liceo. Aprenden a ser "pillos", a utilizar en su provecho el poder de otros, a simular y a ser hipócritas, todo esto sin que signifique el sometimiento y por su puesto sin ser descubiertos. Pero no todo es negativo, también desarrollan valores como la solidaridad entre los pares, la defensa de lo que creen justo y la protección entre iguales. La hipocresía es reconocida por estos alumnos como una práctica esencialmente para su sobrevivencia, aunque es categóricamente criticada. Se revela así una tensión permanente entre resguardar y construir su propia subjetividad, y a la vez, incorporarse a los marcos de socialización escolar.

Sobre la participación juvenil y sus organizaciones, los investigadores distinguieron dos tipos: formales e informales. Sobre las organizaciones formales, los alumnos tienen una visión crítica, ya que las restricciones que ponen las autoridades, generan una dificultad por incorporar demandas que trasciendan el ser alumno. El Centro de Alumnos y el Consejo de Curso son percibidos como espacios irrelevantes, no como un canal de comunicación y de conexión para y entre los estudiantes. A lo más, una instancia operativa de solución de problemas prácticos.

El Centro de Alumnos se ve en la disyuntiva de: o ser una instancia de colaboración, convirtiéndose en un instrumento de la Dirección y por lo tanto ser deslegitimado por los estudiantes; o desarrollar prácticas confrontacionales con la institución escolar, donde el diálogo es casi nulo. De esta forma, el único espacio formal posible de expresión de los jóvenes genera sentimientos de desesperanza y apatía por la relación que establece con la institucionalidad. No es de extrañar entonces que las organizaciones informales, como la radio, sean las más legitimadas, donde se expresan la cultura juvenil y gozan de autonomía. Sin embargo, no son reconocidas por las autoridades ni por la institucionalidad como instancias legítimas de participación.

“El oficio de ser alumno en los jóvenes de sectores populares” es un trabajo de Jorge Baeza Correa que utiliza la misma metodología etnográfica y que se acerca mucho a la óptica del trabajo presentado anteriormente. Se trata de una investigación cualitativa que realiza con algunos estudiantes de ambos sexos y de los cuatro niveles de la educación media de liceos científicos - humanistas de sectores populares, particularmente de las comunas de Pudahuel, Cerro Navia y Lo Prado.

Parte de la base que ser alumno implica poseer un conjunto de saberes que permiten desenvolverse correctamente en la vivencia escolar cotidiana. Estos saberes se transmiten de alumno a alumno y una vez llegados adquieren un sentido subjetivo propio.

El concepto de oficio utilizado por el autor está ligado a una concepción weberiana, que marca la diferencia con el concepto de profesión porque le otorga una significativa importancia no sólo a los aspectos racionales sino que también a los no racionales involucrados en su ejecución. Para este caso, lo importante es el producto final más que el modo de producción. El énfasis lo coloca más que en la adquisición de un oficio, en la apropiación de éste, que se adquiere principalmente en el campo de lo cotidiano. El alumno no es un sujeto pasivo, sino que reinterpreta su realidad cotidiana. Este oficio se aprende en la escuela a través de un proceso que involucra tres fases: un tiempo de extrañeza o de no pertenencia, un tiempo de aprendizaje o de adaptación y el tiempo de afiliación o de dominio que le permite incluso transgredir normas.

En definitiva utiliza el concepto de oficio de ser alumno como el aprendizaje de las reglas del juego. El proceso de apropiación de estas reglas no es exclusivamente individual, se realiza a través de un mediador, un otro significativo (los compañeros), que transmiten informalmente estos saberes, los cuales son reconstruidos por este receptor, adquiriendo un sentido propio. Por lo tanto, no es un proceso que el alumno haga sólo sino que en contacto con otros, es intersubjetivo.

A juicio del autor, el proceso de apropiación del oficio de ser alumno se inserta dentro del proceso mayor de construcción de identidad del sujeto. Por lo tanto, la identidad individual y social en que se encuentra el sujeto va a condicionar el proceso de apropiación del oficio. De esta forma, citando a Bourdieu “El desajuste entre las aspiraciones que el sistema de enseñanza produce y las oportunidades que realmente ofrece...provocarían una desilusión colectiva”..., lo que es patente en este tipo de liceos populares.

Los resultados de esta investigación y el habla de estos jóvenes capturada por el investigador, le permitió agrupar estos discursos en tres temáticas:

1° tema: sentido y significados del ser alumno.

Frente a la pregunta ¿Qué es ser un estudiante?, las respuestas variaron desde el hecho de tener que usar el uniforme el cual es acompañado de accesorios típicos de la cultura a la que adscriben; el estar en contacto con otros; aquellos que permanecen en el liceo por la necesidad de tener oportunidades en la vida; y quienes simplemente cumplen una obligación con sus padres.

En este contexto, los motivos para asistir a clases son básicamente dos: cumplir con una obligación social y sentir que están haciendo algo por su futuro. La actitud que los alumnos asumen al interior de la clase es muy relativa: depende del cambiante estado de ánimo típico de la adolescencia, de la materia y lo motivado que se encuentren con los contenidos y hacia el profesor. Sólo a muy pocos alumnos les interesan todas las clases. Para la gran mayoría, ir al liceo es motivador, pero asistir a clases no es siempre agradable. Frente al futuro cercano ellos relacionan el momento del egreso con nuevas y mayores responsabilidades por venir; y el inicio de un periodo en que deberán costear sus necesidades, es decir, trabajar. Son muy pocos los motivados que quieren seguir sus estudios. Es decir, existe una alta desesperación en el futuro cercano, lo cual tiene directa relación con sus situaciones socioeconómicas que los condicionan.

2° tema: Saberes y prácticas del oficio de ser alumno

El autor sostiene que se transita desde una visión amplia de las conductas juveniles, hasta llegar a las características de un accionar adecuado al interior del liceo. Al exterior del liceo, la identificación y diferenciación entre jóvenes se da por los gustos musicales y futbolísticos, lo cual se definiría como un carácter más pasional que racional. Estas conductas de construcción de identidad, son manifestaciones propias de las culturas juveniles.

Al interior del liceo se encontraron las siguientes diferenciaciones:

- a) Integrados: y no integrados: aislados, pernos y yuntas.
- b) Tranquilos(los que sólo conversan) y los rebeldes (o más desordenados)
- c) En un nivel intermedio están los chacoteros.
- d) Los que buscan encuentros con el otro sexo: los pololos.
- e) Los padres y madres.
- f) Los sanos que dicen no a las drogas por la familia, por los valores del liceo, por ser religiosos o deportistas; y los volados, que tienen cercanía cotidiana con la droga
- g) Sobre la realidad de la violencia están los piolas, los giles y los patos malos. Un piola sabe como comportarse frente a los patos malos, sabe tratarlos, para que se le respete y no ser agredido. En este contexto, se le da mucha importancia a la fianza que es entendida como protección, tanto fuera del liceo como dentro. Vemos reproducidas las relaciones carcelarias dentro de

los establecimientos educacionales de sectores populares, ya que para muchos de ellos las cárceles y los presos son parte de sus vidas cotidianas. Los pibas son los que saben jugar, los que conocen su oficio, que no son ni giles ni patos malos, y que mantienen buenas relaciones con todos los estamentos del liceo.

3° Tema: El Proceso de apropiación y estrategia del oficio de ser alumno, se observa en:

- a) La relación con las normas: portarse bien dentro del liceo, protegerse entre los compañeros: brindarse ayuda y no delatar, una exigencia más moral que formal
- b) La mayoría de los alumnos pasa por diferentes etapas dentro del liceo, un proceso en que se aprende dentro del establecimiento: En 1° medio hay una mayor libertad pero mayor temor; en 2° comienza a convivir con las normas y disminuyen los juegos infantiles; en 3° medio ya se conocen las reglas y pueden violarse; y en 4° hay una mayor conciencia y responsabilidad, pero también las estrategias para violar las normas ya se manejan adecuadamente.
- c) Los alumnos aprenden distintas estrategias para no cumplir las reglas: evitar las clases, evadir Educación Física, ausentarse aunque sea no físicamente a través del uso del personal, sin ser descubiertos.
- d) Los saberes y prácticas para evadir las evaluaciones: cambiar la fecha de la prueba, copiar las respuestas, que te anoten en un trabajo del que no participaste, comprar trabajos, inventar respuestas, o sea ocupar el chamullo.
- e) Mantener buenas relaciones con los docentes, ya que un buen alumno es quien se relaciona adecuadamente con un profesor. Para ello recogen información sobre sus profesores: la idea es ganarse al profe para muchas veces instrumentalizarlo; lograr confianza con los inspectores; o pasar inadvertidos

A modo de síntesis del trabajo, el autor plantea que los jóvenes efectivamente construyen en la vivencia cotidiana del liceo, en su interacción con sus pares y los demás actores del sistema, un oficio de ser alumnos, Es decir, el aprendizaje de las reglas del juego. La construcción del oficio de alumno va a estar mediado por dos condiciones: el ser adolescente y vivir en un sector popular urbano. La adquisición del oficio es un proceso que significa convertirse en un experto de la cultura del liceo, para desenvolverse adecuadamente.

En la vida de los alumnos de liceo de los sectores populares urbano, interactúan cuatro grandes mundos: el de la historia social, marcada por la masificación de la escolaridad de la enseñanza media; La Historia personal que opera como una realidad diferenciada entre los alumnos que oscila desde la desesperanza absoluta frente al estudio hasta una autoexigencia extrema.

Todo esto condicionado por el contexto socioeconómico; Las utopías sociales como la superación de los grandes relatos y la emergencia de grupos diversos llamados tribus urbanas; y Los proyectos de vida personal corto placistas con cierto temor a la frustración. De la interacción de estos mundos definidos se puede concluir que la construcción de una identidad con características positivas y armónicas presenta serias dificultades, por la imposibilidad de percibir un futuro promisorio. Para muchos estudiantes, lo que viene es desesperanzador. No obstante esta realidad, el liceo sigue siendo una importante experiencia en la vida de los jóvenes.

El aprender este oficio de ser alumno implica el desarrollo de una conducta para no hacerse notar en ningún extremo: "Pasar piola", no ser agresivo ni confrontacional con las normas del liceo, ni tampoco ser sumiso y acrítico con la realidad escolar.

Desde un enfoque institucional, el MINEDUC a través de su Programa MECE, de mejoramiento de la calidad y equidad de la Educación, auspicia y publica una investigación titulada "El Liceo por dentro: estudio etnográfico sobre prácticas de trabajo en educación media". Se trata de una de las trece investigaciones que en 1991 encargó este Ministerio a modo de diagnóstico sobre la educación en general. El estudio es coordinado por Verónica Edwards y desarrollado por el PIEE, la Universidad de La Serena y Universidad Católica de Temuco.

En cada una de las partes de esta investigación, se estudian las diferentes temáticas realizando comparaciones entre los establecimientos municipales, los particulares subvencionados, las corporaciones de derecho privado y los establecimientos particulares religiosos. En particular sobre la cultura juvenil realiza una breve reseña de ésta en los distintos tipos de establecimientos y describe sus discursos y prácticas en distintos espacios como la sala, el recreo, una fiesta y en el entorno del liceo.

La configuración de la cultura juvenil desde la cultura escolar se caracteriza por la homogeneización de los jóvenes en el "ser alumno". La heterogeneidad de ellos no se reconoce y son igualados en tanto cumplen su rol. Por su parte, el alumnado percibe los discursos de los adultos muy distantes y ajenos a su vida cotidiana. Entre los docentes y las autoridades predomina la lógica del discurso pedagógico del deber ser, ignorando los saberes que portan los propios jóvenes.

Frente a estos discursos y prácticas de homogeneización, los estudiantes desarrollan diferentes estrategias de resistencia. En los espacios privados, se expresan utilizando distintivos y rayando los baños. Los jóvenes en general, utilizan una serie de símbolos demarcatorios, como nombres en su ropa, mochilas rayadas, cortes de pelo particulares, que a pesar de ser prohibidos, son utilizados para marcar diferencias que a juicio del autor, no serían formales. La gran cantidad de rayados en los baños son expresiones

identitarias y anónimas de bastante frecuencia. "Pareciera que a mayor represión de las inquietudes de los jóvenes en el espacio público, se tiende a rayar más los baños. Estos se pueden entender como espacios privados en la esfera de lo público"⁴ Se observan así rayados relativos a la marihuana, el fútbol, los símbolos (paz, satánicos, sexuales), temáticas que generalmente no se expresan en las conversaciones.

La indisciplina individual y colectiva en la sala de clases, también sería una forma de resistencia, pero esta vez en el espacio público. Una necesidad de marcar presencia que deriva rápidamente en la etiquetación en el espacio escolar.

Las prácticas recurrentes de control y vigilancia de los estudiantes, les impide la posibilidad de construir autonomía y fomentar la participación, ya que los adultos temen que se "desborden". Los centros de Alumnos, más que instancia de participación y práctica ciudadana real se transforman en simples simulacros. En este mismo contexto, se tiende a la infantilización de la juventud bajo vigilancia permanente, sometida a discriminaciones y sin espacios sociales reales de participación. No es extraño entonces que frente a actividades no obligatorias, el 76% del alumnado entrevistado se margina porque no se sienten atraídos.

A pesar de todas las trabas institucionales, "Los establecimientos de educación media son espacios de construcción de identidad juvenil"⁵. Los jóvenes se enfrentan a sus pares a través de códigos, actitudes y gustos (volaos, garreros, choros, quebrados, rotos, etc.) contruidos fuera del liceo, un proceso de generación de identidad que se construye en el espacio extraescolar pero que opera y se legitima al interior de éste. Estos estereotipos son más visibles en los establecimientos "deteriorados" de sectores populares. A juicio del investigador, esto se debe a la carencia de un Proyecto Educativo Institucional PEI y a la influencia de los medios de comunicación.

En los establecimientos con base filosófica, mística, con convicciones y tradiciones, se observa una mayor identificación entre los jóvenes y los discursos y prácticas educativas, producto de la capacidad de estos establecimientos de incluir a estos sujetos en su ideario.

En los jóvenes pertenecientes a colegios científicos humanistas particulares pagados, se aprecia una alta autoestima y una continuidad entre el discurso de la familia y el del colegio.

⁴ MINEDUC: Programa MECE; "El Liceo por Dentro: estudio etnográfico sobre practicas de trabajo en Educación Media"; Coordinado por Verónica Edwards; PIII, Universidad de La Serena, Universidad de Temuco; Santiago, 1995; Pp. 169

⁵ Op.cit Pp. 202

El liceo es una instancia relacional altamente significativa en la socialización de los jóvenes. En los sectores populares, el liceo adquiere más importancia como espacio de socialización que como espacio de aprendizaje de las disciplinas curriculares. En este marco, los juegos y las bromas en clases operan como una forma de establecer vínculos entre ellos y una forma manifiesta de resistencia a la autoridad.

En cuanto a los problemas, intereses y elaboraciones de los jóvenes, es decir su cultura, según estos investigadores, queda divorciada del mundo escolar. Conviven en dos mundos paralelos que no se tocan. De esta forma, el discurso moralizante de los adultos, es muy distante con la moral de los jóvenes.

Los principales valores que se expresan son la lealtad y la solidaridad principalmente frente a los conflictos con la autoridad escolar. En los establecimientos particulares pagados, esta solidaridad entre alumnos se expresa en relación a los aprendizajes. En las dependencias restantes, aparece en la generación de redes de apoyo en cuanto a las necesidades básicas.

Por último, se observó en el discurso de los jóvenes que la discriminación está vinculada a la condición étnica, donde los Mapuches no sólo se sienten discriminados sino que siente la imposición de la cultura occidental y cristiana sobre sus tradiciones.

2.- Estudios sobre convivencia escolar

La revista Última Década publicada por CIDPA en Viña del Mar se caracteriza por tratar en sus foros y mesas redondas temáticas vinculadas a los jóvenes desde diferentes ópticas y expresiones juveniles. No debe extrañar entonces que en este balance aparezca frecuentemente citada debido a que este es uno de los pocos espacios que periódicamente publica resúmenes de investigaciones vinculadas a la juventud. Sobre la temática de la convivencia escolar aparecen dos artículos en ediciones diferentes.

El primero de ellos es escrito por Rodolfo Sapiains y Pablo Zuleta llamado "Representaciones juveniles en jóvenes populares urbanos desescolarizados. Ex cuela y juventud popular: la escuela desde la desescolarización". Si bien este trabajo no habla particularmente de la convivencia escolar ya que el sujeto del cual se escribe está justamente fuera de este espacio, sí busca las causas de esta "deserción", que en muchos casos tiene que ver con esta convivencia interna.

La investigación se desarrolla en base a tres conceptos: representaciones sociales para acercarse a la percepción que los jóvenes desescolarizados tienen sobre la escuela; la institución escuela definida como "...una agencia de control social que funciona para ofrecer formas diferenciadas de enseñanza a

diferentes clases sociales...”; y los jóvenes urbanos populares entendido como un sector amplio y diverso que ocupa un lugar desfavorable respecto al poder, que no participa de las tomas de decisiones y que se encuentra triplemente excluido por su condición de joven, de pobre y tercer mundista. El trabajo se realiza utilizando metodología cualitativa y en base a entrevista realizadas a sujetos que habían cursado sólo hasta 8° año. El habla de estos jóvenes fue agrupado en dos núcleos temáticos:

a) Primer núcleo: la escuela como un derecho necesario e imprescindible

La escuela aparece como un espacio socialmente validado. Las relaciones sociales que se establecen en la escuela, además de tener un fuerte componente afectivo, son vividas como legítimas. En particular la relación adulto joven se encuentra fuertemente marcada por la jerarquía y el autoritarismo, que muchas veces se ve reducida a la entrega de conocimientos desde una posición del saber frente a ignorante. A pesar de ello, la escuela aparece como el único lugar posible para obtener una identidad juvenil positiva y reconocida, y continúa siendo la institución garante de las aspiraciones futuras

b) Segundo núcleo: la escuela como obligación, controladora y descontextualizada

Un grupo de jóvenes manifiesta sentimientos de incomodidad, desagrado y malestar asociados a la temática escolar en general, y a la institución escuela en particular.

Esta representación social le da relevancia positiva, exclusivamente a las relaciones afectivas que establecen con su grupo de pares. Para ellos la escuela es un espacio que les resulta ajeno, impropio, impuesto y al que no logran adaptarse. Un espacio inalterable sobre el cual no tienen ninguna injerencia y que ofrece sólo dos alternativas: adaptarse o no adaptarse. La escuela es vivenciada como un espacio poco gratificante en lo afectivo, inútil para lograr un mejor presente y futuro laboral, y coartador de la expresión e iniciativa juvenil

Otro aspecto abordado por los autores de esta investigación son las percepciones juveniles sobre la escuela como institución; la disciplina escolar; y la alienación en la experiencia escolar.

- La Escuela como institución se presenta como absorbente ya que intenta ocupar el tiempo desescolarizado de los alumnos a través de las tareas. Es una institución absoluta ya que no deja espacio posible para el desarrollo de caminos alternativos de formación académica. Más allá de los muros de la escuela se encuentra el vacío y la deslegitimación social. Sirve para ser, «alguien en la vida», ya que «sin cuarto medio no valís nada». De esta

forma, el derecho a la educación para los jóvenes más pobres de nuestro país, en especial de zonas urbanas, en una verdadera pesadilla en la que se les invita a transitar por un camino difícil e impropio.... "se les presentan la educación y la escuela como un derecho y una invitación, no obstante constituyan una obligación y una imposición". Sin embargo, entre el discurso de estos jóvenes se encuentra profundamente valorado el curso al que llega el alumno y los años que pasa dentro de la escuela, ya que allí aprenden determinadas pautas conductuales; aprenden, en sus propias palabras, a no ser «tan rebeldes»

- El rol disciplinario de la escuela emerge en el discurso de los jóvenes como el componente que funda la institución. La escuela es el lugar en que se norma, normalizan y supervisan las conductas individuales y las relaciones sociales que establecen los niños y jóvenes, pautando las conductas y las relaciones sociales futuras como llegar a la hora, usar uniforme, etc. Se desarrolla una convivencia entre profesores y jóvenes marcada por la verticalidad, produciéndose una gran tensión entre la necesidad de generar un ambiente propicio para la enseñanza que muchas veces es alcanzado de la mano de una estricta disciplina y lo coercitivo y castrador que puede resultar educarse dentro de un marco rígido y restringido. Esta tensión provoca sólo dos alternativas: la desescolarización; o el sometimiento incondicional a la normativa escolar. De esta forma, La escuela aparece entonces como una institución preventiva y represiva, en vez de constituirse en un espacio de desarrollo individual y colectivo de los jóvenes.
- El protagonismo de los jóvenes en su proceso es prácticamente nulo. Los niños y jóvenes llegan a ocupar un territorio totalmente predeterminado. Tienen conocimientos mínimos y restringidos de muy poca utilidad práctica. Las metodologías que los jóvenes consideran atractivas son excepcionales y generalmente recreativas. De esta forma, los investigadores sostienen que no existe un proceso de aprendizaje en estos jóvenes pues el aprendizaje se reduce a un registro de datos muchas veces inconexos, dejando todo en manos de la "frágil" memoria. Para otro grupo de jóvenes los fines de la escuela no son significativos, ya que no les garantiza mejorar sus condiciones de vida, por el contrario, muchas veces la asistencia a la escuela significa perder tiempo real para efectuar alguna actividad que les reporte satisfacciones afectivas y efectivas, sociales o económicas En definitiva, La escuela es una institución que les resulta ajena y contradictoria pues en sí misma no es significativa para ellos, pero socialmente sí lo es, ya que le brinda validez y legitimidad a este período que viven casi todos los jóvenes.

En Marzo del 2002, esta misma revista publica el trabajo de Klaudio Duarte "Mundos jóvenes, Mundos adultos: lo generacional y la construcción de los *puentes rotos* en el liceo. Una mirada desde la convivencia escolar" donde intenta "...comprender cómo se configuran y establecen las relaciones

intergeneracionales en el sistema educativo..."para de esta forma centrarse en la temática de la convivencia escolar, cómo se despliegan al interior del liceo y cuáles son sus efectos. La importancia de este trabajo radica en que partiendo de la base de que en el espacio de liceo se reproducen conductas sociales de la sociedad en su conjunto, este intento por describir los conflictos intergeneracionales y proponer caminos que logren reparar estos puentes rotos no es tan sólo un aporte para el ámbito de las relaciones en el sistema educativo sino que tiene proyecciones mucho más amplias.

En una primera parte realiza una búsqueda histórica del concepto de generación que se convierte en un pilar fundamental de sus interpretaciones sobre convivencia escolar. En esta pesquisa logra determinar que dicho concepto varía de acuerdo a las distintas culturas pero que en todas ellas se encuentra por lo menos una característica común: los grupos mayores fueron construyendo una autopercepción de su rol social que fue asentando la noción de poder adulto sobre otros grupos (infantes, niños, niñas, jóvenes, adolescentes, muchachas, etc.) reforzado por símbolos, discursos y normas, estableciéndose una sociedad adultocéntrica en la cual el adulto ejerce el control de la sociedad y lo juvenil es valorado en cuanto a ser una época bella, romántica, llena de ideales. El adulto se convierte en el formador – preparador y el joven en obediente, dejándose formar aunque a veces rebelde ante esta situación. Al margen de esta visión adultocéntrica el autor define lo juvenil "...como las expresiones sociales y (contra) culturales que el grupo social juventud despliega (con toda su pluralidad)..." entendiendo la existencias de diversas juventudes heterogéneas. Lo juvenil se presenta como una construcción socio cultural que posee semejanzas hacia adentro y diferenciaciones hacia fuera. A estos grupos autoidentificados y con significados les llama generaciones.

En el contexto del liceo, Duarte plantea que se generan conflictos generacionales, ya que esta institución opera con la lógica adultocéntrica, donde el educador es respetado por su condición de adulto y transmite a sus alumnos en función de lo que llegarán a ser cuando adquieran esa condición. De esta forma, los jóvenes son mirados como irresponsables, carentes de identidad. A juicio de autor, se manifiesta en ellos un temor al mundo juvenil. En este contexto se plantea que "... el problema a enfrentar no son los adultos-adultas en lo personal, sino que es la matriz adultocéntrica que va guiando las relaciones sociales y en específico la convivencia escolar que día a día se construye..."⁶

En las relaciones intergeneracionales al interior del liceo se desarrollan tres tipo de manifestaciones o vértices.

⁶ Duarte, Klaudio; "Mundos jóvenes, Mundos adultos: lo generacional y la construcción de los *puentes rotos* en el liceo. Una mirada desde la convivencia escolar"; en Última Década N°16; Marzo 2002.

Un primer vértice tiene relación con el mundo adulto controlador versus el mundo joven sumiso, donde el adulto cumple el rol de conductor de las nuevas generaciones y los jóvenes receptores son invisibilizados en cuanto tal ya que son homogeneizados bajo la categoría de alumnos.

En segundo vértice que nace de esta relación es aquel donde el mundo adulto se encuentra debilitado frente al mundo joven que se reposiciona en la modernización tecnológica. Es así como el acceso a la información que hoy día tienen los jóvenes pone en situación de no control al mundo adulto que aparece como menos capaz de cumplir su rol de orientador, disputa que sería un eje en las relaciones conflictivas intergeneracionales.

En el tercer vértice se presenta la relación temerosa por parte del mundo adulto hacia jóvenes en resistencia y oposición. Este cuestionamiento al poder de los adultos se manifiesta en jóvenes molestos y desencantados que se ponen al margen de quienes levantan discursos, a su juicio, mentirosos. Se trata de "...«probar nuestra fuerza y la fuerza de ellos»... un constante «gallito» que tensa la convivencia". De esta manera, en el proceso de construcción identitaria de los jóvenes cobra relevancia esta resistencia al adultocentrismo, expresado en distintas formas de discriminación en contra de los y las jóvenes estudiantes en el liceo y en los otros espacios sociales. Por su parte, el mundo adulto intenta evitar estas críticas esgrimiendo el discurso de la autoridad, la disciplina y la exigencia de obediencia. Se evidencia de este modo, las incapacidades de generar una relación de otro tipo.

Por último, en el trabajo se presentan una serie de propuesta que busca reconstruir estos puentes rotos. Esto pasaría por generar diálogos intergeneracionales; reconocer en la escuela los espacios de socialización oculta; potenciar al grupo de semejantes como espacio privilegiado de socialización; acoger la cultura de la calle que traen las y los jóvenes; y reconstruir los roles sociales del mundo adulto desde el encuentro con las otras generaciones y no en conflicto-tensión con ellas.

El último trabajo sobre esta temática es publicado por el Instituto Nacional de la Juventud en el año 1995, donde se establecen los resultados de una investigación cualitativa, exploratoria y descriptiva realizada con ocho establecimiento de una comuna de la Región Metropolitana, en el cual a través de las percepciones de alumnos, directivos, docentes, alumnos y apoderados, intenta caracterizar la convivencia al interior de un liceo, todo esto desde una marcada mirada institucional. Este trabajo se titula "Conflicto y Mediación: el tema de la convivencia escolar". Como el objetivo de este balance se acerca a las percepciones de los jóvenes estudiantes secundarios sobre su propia realidad cotidiana, la descripción de este trabajo pondrá el énfasis en estos sujetos, a pesar del enfoque de esta investigación marcada por el sello de una organización gubernamental.

Sobre la convivencia escolar, los estudiantes observan una fuerte tendencia

hacia el control, la vigilancia y la estigmatización. Este tipo de convivencia provoca frecuentemente focos de tensión marcados por las desconfianzas, la represión y el autoritarismo del mundo adulto hacia los jóvenes. A pesar de ello, existe una dificultad en reconocer la manera explícita la existencia de conflictos.

Desde el discurso de los jóvenes, la convivencia escolar se encuentra fuertemente afectada por las relaciones conflictivas desarrolladas especialmente hacia las autoridades, y con sus propios pares, mediatizada por una cultura de relaciones que se impone desde el establecimiento. A juicio de Directores, docentes, inspectores y dirigentes estudiantiles esta convivencia estaría siendo sometida a fuertes tensiones provenientes desde fuera del sistema escolar, tanto de los entornos familiares violentos como desde la promoción del individualismo y la competencia por la televisión. La tendencia en caso de conflictos, es a reforzar el sistema tradicional de disciplina, en vez de apoyar a los jóvenes y sus familias. Por lo tanto, el principal foco de tensión proviene de conductas autoritarias y de abuso de poder.

Desde la perspectiva del INJ existirían en los liceos cinco ámbitos de conflictividad:

- La desigualdad social, tanto familiar como comunitaria
- Las relaciones autoritarias y verticales
- La falta de dinámicas de aprendizajes formales y cotidianos que estimulen la participación
- La oposición entre una cultura escolar y una cultura extra escolar
- La parcialidad de la educación que privilegia aspectos cognitivos por sobre el desarrollo socio afectivo.

Se desarrolla una percepción altamente fragmentada de la convivencia escolar. Desde los adultos existe una doble negación de los jóvenes como sujetos socialmente activos que se expresa en una visión victimizada de los jóvenes receptores de influencias negativas externas, y en un tipo de respuesta positiva frente a dicha realidad que replica experiencias al interior del liceo. Desde los jóvenes hacia los adultos, según este estudio, existe una búsqueda permanente de encuentros, una necesidad de comunicación.

Los focos de tensión que se generan entre los jóvenes y el mundo adulto, son más bien situaciones de molestias que muchas veces no son bien recepcionadas por las autoridades. No tiene simplemente que ver con una diferencia generacional sino más bien con la ubicación de los actores en el entramado de relaciones que se dan en la dinámica escolar y con la cualidad de los mismos.

De esta investigación resultan interesantes las propuestas para la formulación de políticas que intenten mejorar la convivencia escolar en los establecimientos

educacionales de educación media:

1. Necesidad de realizar nuevos estudios
2. Instalar en el debate público el desarrollo de una cultura escolar efectivamente democrática.
3. La revisión de políticas desarrolladas en materia del rol y responsabilidad que le corresponde a los jóvenes en los procesos de educación formal, especialmente de Centros de Alumnos.
4. Generar debates públicos donde se expresen las nuevas exigencias a los establecimientos educacionales en cómo es percibida la convivencia escolar.

3.- Cultura juvenil y cultura escolar

En la revista *Perspectivas* publicada por la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica Blas Cañas del año 1995 se publica una investigación titulada "La escuela en la tormenta. Cultura juvenil, cultura escolar, medios de comunicación y equidad" desarrollado por dos investigadores del CIDE: Abraham Franssens y Alvaro Salinas. Es una investigación sobre las prácticas culturales de los jóvenes secundarios a partir de entrevistas en profundidad y una encuesta masiva realizadas entre 1994 y 1995.

Este trabajo parte con un contexto general de la enseñanza señalando como característica de los años 90 la masividad y segregación del sistema escolar secundario, lo cual no significa que necesariamente existan mayores aprendizajes.

En cuanto a la relación entre la cultura de masas y la cultura escolar, se generan cuatro tipos de socialización de los alumnos en el ámbito de la escuela:

- Escolarización libre o de elite que se caracteriza por un buen dominio de las reglas del "juego escolar". Es una relación a la vez crítica y positiva de modelo escolar.
- Escolarización instrumental donde se manejan las reglas de la escuela pero sin dedicación inútil. Es decir, se valora a la escuela en tanto al beneficio que esta puede generar. Esta socialización es característica de los sectores medios altos.
- Escolarización medio o escolar que consiste en seguir las reglas sin mayores cuestionamientos.
- Escolarización desfavorables, donde la escuela "...aparece como una experiencia heterónoma, impuesta como una obligación social("sin cartón uno no es nada") pero sin imprimirle un sentido personal"⁷

⁷ Franssens Abraham; Salinas Alvaro; "La escuela en la tormenta. Cultura juvenil, cultura escolar, medios de comunicación y equidad" en *Revista Perspectivas*; Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica Blas Cañas ; 1995.

A nivel cultural, los resultados del estudio nos muestran una importancia creciente de las industrias culturales y de los medios de comunicación que influyen notablemente en la generación de una cultura rápida, cambiante y muchas veces regida por las reglas del mercado. En este contexto, los jóvenes oscilan entre el mundo de sus padres y el propio, entre el peso de lo sagrado y la liviandad de lo comercial, construyen nuevas maneras de legitimar los valores, mas lejos de las normas y reglas preestablecidas y más cerca de la comunicación; menos en función del respeto a las tradicionales y las autoridades y más en función de su propia sensibilidad y en las relaciones personales. Por lo tanto, no se puede mirar a los jóvenes a partir de categorías de modelos culturales que no les pertenecen ni asimilan. Se nota en ellos una fuerte presencia y búsqueda del sujeto, o de identidad, particularmente en la valoración que ellos le atribuyen a la expresividad. Por tanto no es de extrañar que la demanda más importante de estos jóvenes es tener espacios para prácticas culturales significativas.

En el contexto de la escuela, los jóvenes critican la postura de pasividad y recepción al cual muchas veces se ven reducidos y apuestan por la construcción de un espacio donde los jóvenes sean actores de su escolaridad. Todos los alumnos entrevistados esperan que la escuela entregue conocimientos y formación humana y valórica, pero alejada del modelo positivista en que el profesor "hombre culto" entrega conocimientos. Esperan que la escuela se acerque a la experiencia real de los sujetos, aunque no se reduzca sólo a ella. Sobre este tema, los autores plantean que "La clave es entender esta misión de la escuela en relación con el sistema social y cultural en el que se ubica"⁸.

En definitiva, sostienen como desafío generar una relación muchos más horizontal que vertical, donde el adulto profesional se muestre como un referente abierto a la interacción pedagógica y educativa y que la escuela no sólo sea un espacio para aprender conocimientos, sino sobre todo un lugar de sociabilidad y de formación personal.

La investigadora y asistente social, Astrid Oyarzún publica su trabajo "La Cultura juvenil se ha hecho secundaria, pero aún es allegada..." en la ya citada Revista Última Década N°12. Se trata de una ponencia sobre políticas sociales de juventud y sus apreciaciones sobre la relación entre la cultura escolar con la cultura juvenil.

En este trabajo parte desde un contexto general de la temática juvenil reconociendo el aumento, en estos últimos años, de estudios académicos vinculados a esta temática. Posteriormente describe algunos sentidos de la educación tales como el proceso de formación de identidad y de participación,

⁸ Op.cit Pp. 15

como también el importante papel de formación social y adquisición de competencias y habilidades que permitan una adecuada inserción social de los jóvenes en la sociedad. Sin embargo, señala que este rol de la educación se pone constantemente en cuestión cuando se observan las cifras, citadas en este trabajo, que nos hablan de "...que la enseñanza media además de presentar problemas de inequidad, ineficiencia y falta de calidad, padece una crisis de orientación y de relación con su medio externo."⁹ . En el caso de los jóvenes populares, la exclusión social se expresa no en el acceso a la educación que se ha masificado en el último tiempo, sino más bien en la calidad y proyecciones que esta educación le brinda a estos jóvenes que se traduce en las dificultades para insertarse en el mundo de trabajo, una segunda forma de exclusión social.

Sobre la relación de la cultura juvenil con la escolar, la autora reconoce que desde el Ministerio se han hecho llamados para que los establecimientos educacionales integren la cultura juvenil al mundo escolar, lo que se lleva a la práctica principalmente a través de las Actividades Curriculares de Libre Elección ACLES. Sin embargo, a los jóvenes se les sigue destacando más por sus anormalidades que por sus potencialidades lo que impide ver los aspectos positivos que traen en su cultura juvenil, a pesar de que el Programa MECE-MEDIA demande la incorporación de esta cultura con sus códigos culturales y sus desafíos psicosociales específicos. Este programa exige que sus contenidos curriculares se adecuen a las realidades específicas del estudiante; que es en el ámbito de la cultura escolar donde se deben corregir las conductas transgresoras (drogadicción, alcoholismo, delincuencia) que complejizan la estabilidad social del país; que la Jornada Escolar Completa va a optimizar el tiempo libre de los jóvenes y servirá como mecanismo preventivo de eventuales desviaciones conductuales; y que el comportamiento juvenil popular se caracteriza por un mal uso del tiempo libre tanto dentro como fuera del liceo y un enclaustramiento del establecimiento que se traduce en un aislamiento generalizado de los estudiantes con la realidad del mundo externo. A Juicio de la autora, el problema de la propuesta del MINEDUC es que el tema de la integración juvenil a la cultura escolar es considerado como un proceso externo al aula donde el profesor no es un ente copartícipe de la construcción de identidad de los jóvenes, de manera que intenta negar al sujeto juvenil al interior del sistema escolar. En el programa MECE-MEDIA, la cultura juvenil es reducida a la participación de actividades extraprogramáticas y no a los procesos formativos al interior del aula.

De modo diferente, la propuesta de Oyarzún apunta a que la integración de culturas se debe realizar al interior del aula poniendo acentos en la formación de ciudadanos no sólo con deberes sino también con derechos; en la participación en lo cotidiano, más allá de la formación de Centros de Alumnos,

⁹ Oyarzún Astrid; "La cultura juvenil se ha hecho secundaria, pero aún es allegada"; en Ultima Década N°12; CIDPA; Viña del Mar; 2000; Pp. 30.

donde los jóvenes se sientan con capacidad de proponer crear y ser respetados en sus proposiciones; en la posibilidad de expresión donde los jóvenes estudiantes pueden llegar a tener un discurso propio; y en que se cuestione y problematice en cuanto a las temáticas de género y de las relaciones entre el ser hombre y el ser mujer.

4.- El ejercicio de ciudadanía por los estudiantes secundarios.

Durante la década de los 90 y particularmente en el 2000, nos encontramos en presencia de una crisis de legitimidad por parte de los estudiantes secundarios frente a una instancia histórica de representación: los centros de Alumnos, a través de los cuales se ha pretendido que los jóvenes estudiantes realicen ejercicios de ciudadanía para su inserción y participación en Sociedad. Se podría decir entonces que muchos jóvenes secundarios no estarían practicando lo que es la participación política y que tal vez sea esta una de las razones que explicarían la escasa participación de la juventud en general en el ámbito de la política tradicional que se expresa en la baja sostenida de los índices de inscripción electoral, y el aumento de los votos nulos y de las abstenciones. A pesar de lo vital que parece este tema, para la subsistencia de un sistema democrático, son escasas las investigaciones que describen el estado y funcionamiento de los centros de alumnos en la actualidad, y prácticamente nulos los trabajos que intenten buscar desde el discurso de los jóvenes las causas a esta negación de participación en los cauces institucionales. Fue en esta búsqueda bibliográfica donde me encontré con sólo dos trabajos: el primero de ellos que describe una situación excepcional, definido por los propios autores, en que un grupo de estudiantes, movilizados principalmente por la memoria histórica, se toman el Centro de Alumnos de un liceo tradicional de la Comuna de Santiago; y otro trabajo en que son los profesores quienes opinan sobre el quehacer de los Centros de Alumnos. La necesidad de abordar esta temática desde otras entradas y principalmente desde la visión crítica de los propios estudiantes de enseñanza media es más que evidente.

En el trabajo "El mito del subterráneo: memoria, política y participación en un liceo secundario de Santiago" desarrollado por Jenny Assaél, Ana María Cerda y Luis Santa Cruz, se aborda la temática de la participación estudiantil desde el tema de la memoria.

En los años 90 la situación de las organizaciones estudiantiles gozan de un mayor reconocimiento por parte de la institución escolar, pero un declive en cuanto a la participación del estudiantado. La distancia entre los estudiantes y sus dirigentes se ha expresado no sólo en la escasa participación, sino también en la pérdida de autonomía de los dirigentes respecto a los discursos institucionales. "Se podría pensar que con la vuelta a la democracia, aquel motivo que rearticuló los centros de alumnos en dictadura - la política- perdió su fuerza movilizadora y estas organizaciones se encontraron a la deriva, sin

algún objeto que le diera sentido a su existencia"¹⁰. En este contexto, se prefigura la emergencia de un nuevo ciudadano con características nuevas que piensa su existencia en el mundo y en el espacio público a través de la demanda y el consumo. Esto generaría una relación del estudiante con su centro de alumnos en base al consumo, principalmente de actividades recreativas, dejando de lado el proceso de identificación con esta instancia. En este marco, el trabajo presentado, relata la historia de un centro de alumnos completamente diferente, en el que la producción de memoria se hace fundamental para la construcción del presente, de una identidad y del sentido mismo de la organización. Cabe destacar aquí que es el mismo liceo el que aún rescata la pretensión de educación pública republicana y nacional, en la cual la palabra y la discusión razonada son altamente valorada, incentivando de esta forma la participación crítica del alumnado.

A juicio de los alumnos electos tras un proceso de candidatura, la diferencia estuvo en incluir entre sus promesas la temática de los derechos de los alumnos y alumnas, dándole un carácter político a esta organización, que rescata los símbolos y la historia de liceo, y que pretende convertir esta institución en un lugar de discusión política. Este marcado acento político de los candidatos tiene directa relación con la pertenencia a una cultura de izquierda, heredada, por algunos de ellos, de sus padres y socializada con algunos de sus compañeros.

La producción de memoria como acto del presente y desde los sujetos vinculado a la articulación de una identidad propia y emerge, a juicio de los autores, se realiza a través de un verdadero ejercicio de construcción intersubjetiva de memoria histórica con diferentes textualidades expresada en el mito del subterráneo. El misterio de un subterráneo clausurado cuya historia no ha sido contada reproduce en este micro espacio la existencia de un pasado que aún permanece, que muchos quieren esconder, no mirar, y que estos jóvenes están dispuestos a destapar. "...es un reto generacional, ahí donde los adultos esquivan la mirada y echan tierra sobre lo ocurrido"¹¹. En la articulación de esta historia construida por los alumnos y alumnas se entremezcla la política, la participación pública de los estudiantes y la historia centenaria y reciente de su liceo.

Este contexto e inquietudes de los estudiantes de este liceo se traducen en una revalorización de la actividad política en el centro de alumnos. Como la política resulta fundamental para ellos, es también fundamental convertir este espacio en un lugar abierto de discusión tanto de las temáticas vinculadas directamente con los derechos de los alumnos como de la situación general

¹⁰ Assaél J, Cerda A.M, Santa Cruz L.E; "El mito del subterráneo: memoria, política y participación en un liceo secundario de Santiago" en Última Década N°15; Viña del Mar; Ediciones CIDPA; 2001; Pp. 77

¹¹ Op.cit pp. 89

del país. Se trata de retomar la función que en otros tiempos y en este mismo espacio, habían realizados otros centros de alumnos. Sin embargo, este carácter particular o excepcional de la experiencia de estos jóvenes estudiantes no está ajeno a las críticas que en general esgrime la juventud hacia la política. Los partidos y las organizaciones estudiantiles cualquiera sea su orientación ideológica son duramente criticadas y el temor a la manipulación los hace restarse de algunos espacios de coordinación de organizaciones secundarias.

Para los autores, el proceso identificatorio de estos jóvenes esta centrado, por un lado, en el fortalecimiento de la consciencia histórica respecto del liceo y de su organización, y por otro lado en un modo de ser crítico y autónomo. El ejercicio ciudadano de estos alumnos no se encuentra desvinculado de la propia institución, son los herederos de "espíritu del liceo" y de su historia. Para ellos "La memoria que articulan ...tiene directa relación con este presente que pretenden construir...una ciudadanía que tiene conciencia de sí..."¹²

El último trabajo que se presenta en este balance fue publicado el año 2002 por el psicólogo de la Universidad de Chile, Jorge Inzunza, sobre la base de una investigación titulada "Las representaciones sociales de participación en centros de alumnos de enseñanza media desde el discurso del profesorado". Un extracto de esta investigación da pie al artículo que aparece en la Revista Última Década N°18 de Abril del 2003, bajo e título "Los centros de alumnos de enseñanza media: la ciudadanía del mundo feliz". Este trabajo trata sobre la visión que los profesores tienen sobre el alumnado y pretende vislumbrar el tránsito de los jóvenes estudiantes en la escuela y las representaciones existentes en los educadores sobre la participación de los estudiantes. En esta investigación a parece una nueva fuente no trabajada en los estudios descritos anteriormente: los profesores cercanos a los centros de alumnos que cumplen funciones de asesoría a esta instancia.

El Centro de Alumnos, espacio de la juventud, es definido por los profesores en base a tres características: el ser un espacio de aprendizaje en el que se aprende a ser ciudadano y dirigente; el convertirse en una vía de comunicación y de representación en la relación estudiantes y docentes-autoridades; y el ser una instancia de participación que supuestamente responde a los intereses del alumnado. El ideal que construyen los docentes sobre el Centro de Alumnos debiera caracterizarse por su autonomía, en términos de espacio físico, reglamento, manejo económico e influencias de organizaciones políticas; representatividad del alumnado; y acciones de apoyo a la labor docente, de bienestar y de eventos. Si embargo, en la práctica esta instancia es vista como altamente dependiente y que no logra involucrar a las bases. Esta situación es aún más patente en los liceos marginales, donde los alumnos acuden al profesor jefe para que solucione sus problemas en vez de ir al centro de

¹² Op.cit. pp.96.

alumnos. Por tanto, la labor de este organismo se ve muchas veces reducida a organizar las actividades de aniversario del Colegio.

El papel de los docentes asesores se relaciona con servir de portavoces entre el centro de alumno y la Dirección; de orientador y guía para las actividades a ejecutar; de ser un apoyo a la gestión; y de fiscalizar, es decir, controlar y seguir el quehacer del Centro de Alumnos, a pesar de que la falta de tiempo especialmente para reunirse con todos los miembros de esta organización, sea un impedimento mencionado por todos los entrevistados. Si bien el centro de alumno es reconocido como una instancia válida por los docentes, especialmente por su legitimación histórica y política, la visión es bastante crítica. Se quejan de que las dirigencias estudiantiles actuales son individualistas y poco participativas, y que el alumnado se torna incapaz de asumir su propia organización. Se patentiza en este discurso el carácter adultocéntrico al que adscriben la mayoría de los asesores, a pesar de que reconozcan la necesidad de apertura de espacios propiamente juveniles.

En cuanto a la vinculación directa de los Centros de alumnos con la política, los profesores le atribuyen un riesgo latente, un temor a la oposición, la crítica y la expresión de la disidencia, lo que a juicio del autor tiene directa relación con las experiencias traumáticas generadas a partir del golpe de Estado de 1973. A pesar de que entre los profesores más jóvenes el Centro de alumnos es visto como una instancia más de lucha contra la Dictadura de Pinochet y por lo tanto la relación entre manifestación estudiantil y la protesta callejera en general aparecen como justificadas, esta visión es más bien minoritaria. Por lo tanto en la mayoría de los casos no es legitimada la relación de esta organización del alumnado con la contingencia política, ya que esto conllevaría a una amenaza hacia la neutralidad de la escuela y por lo tanto a la convivencia pacífica.

A juicio del investigador, "La situación de la organización estudiantil no es fácil, debe mediar entre la juventud postergada y una institucionalidad que no se ha democratizado substantivamente"¹³, esto provocaría el abandono progresivo que las bases estudiantiles realizan de la función de su instancia "representativa". Esta situación que se ha dado en el plano macro y que se reproduce en el espacio de la escuela se explicaría porque:

- El Centro de alumnos no lograría identificarse como espacio juvenil, sino que es absorbido por la institucionalidad educativa, donde la dirigencia se somete a los intereses institucionales;
- El desprestigio de las organizaciones y de la política en general heredada del gobierno militar provocaría una escasa participación juvenil;
- Los cambios que ha experimentado esta juventud tienen relación con nuevas formas de organización que no obedecerían a las clásicas

¹³ Inzunza Jorge; "Los centros de alumnos de enseñanza media: la ciudadanía del mundo feliz"; Última Década N°18; CIDPA Viña del Mar; 2003; Pp. 170.

organizaciones históricas ya que muchos de ellos participan de diversas colectividades; y

- La misma representación adulta del mundo joven, de la ciudadanía y de la escuela, no permitiría la emergencia de un sujeto activo que sea capaz de ejercer su poder en un contexto de formación.

Finalmente el autor afirma que la ciudadanía del mundo feliz, aludiendo al libro de Huxley, debe ser urgentemente intervenida bajo una lógica de una educación ciudadana progresista, donde se vaya más allá de un simple simulacro democrático y se genere una participación real y posible tanto a nivel escolar como al de la Sociedad en su conjunto.

5.- Bibliografía

- Assaél Jenny, Cerda Ana María, Ceballo Florencio, Sepúlveda Rodrigo; "Joven y Alumno: ¿conflicto de identidad?: un estudio etnográfico de los liceos populares"; PíEE - LOM Ediciones Colección de enfoques pedagógicos; 2000
- Assaél Jenny, Cerda Ana María, Santa Cruz Luis; "El mito del subterráneo: memoria, política y participación en un liceo secundario de Santiago"; en Última Década N°15; CIDPA Viña del Mar; 2001.
- Baeza Correa Jorge; "El oficio de ser alumno en los jóvenes de sectores populares"; Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez; Santiago; 2002
- Bellei Cristián; "Educación Media y juventud en los 90. Actualizando la vieja promesa"; en Última Década N°12; CIPA; Viña del Mar; Marzo, 2000.
- Baeza Correa Jorge; "Juventud urbana y educación media en los '90, desafíos de la reforma: revisión bibliográfica"; en Revista chilena de temas sociológicos N° 3; Universidad Católica Blas Cañas, Facultad de Ciencias Sociales; Departamento de sociología; Santiago; 1997
- Duarte Klaudio; "Mundos jóvenes, Mundos adultos: lo generacional y la construcción de los *puentes rotos* en el liceo. Una mirada desde la convivencia escolar"; en Última Década N°16; CIDPA Viña del Mar; Marzo, 2002
- Franssens Abraham, Salinas Alvaro; "La escuela en la tormenta. Cultura juvenil, cultura escolar, medios de comunicación y equidad"; en Perspectivas N°2; Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica Blas Cañas; Santiago; Octubre, 1995.
- Instituto Nacional de la Juventud; "Conflicto y Mediación: el tema de la convivencia escolar"; Santiago, 1999.
- Inzunza Jorge; "Los centros de alumnos de enseñanza media: la ciudadanía del mundo feliz" en Última Década N°18; CIDPA Viña del Mar; Abril, 2003.
- Mena María Isidora, Rittershausen Sylvia (editoras); "La juventud y la enseñanza media: una crisis por resolver"; Corporación de Promoción Universitaria; Santiago; 1991.
- MINEDUC - MECE; "El Liceo por dentro: estudio etnográfico sobre prácticas de trabajo en educación media"; Santiago; 1995.
- MINEDUC; "Juventud, cambios culturales y prospectivas estratégicas de la sociedad chilena"; Instituto de Estudios Avanzados USACH; 1991.
- Oyarzún, Astrid; "La Cultura juvenil se ha hecho secundaria, pero aún es allegada..." en Última Década N°12; CIDPA Viña del Mar; Marzo, 2000.
- Sapiains Rodolfo, Zuleta Pablo; "Representaciones juveniles en jóvenes populares urbanos desescolarizados. Ex cuela y juventud popular: la escuela desde la desescolarización"; en Última Década N° 15; CIDPA Viña del Mar; Octubre 2001.
- Valenzuela Eduardo; "Los nuevos ciudadanos. La cultura de los estudiantes secundarios. Un análisis de casos"; Documento de discusión; CIDE; Santiago; 1992.